



LA VIGENCIA DE LOS MINISTERIOS DEL APÓSTOL Y PROFETA HOY EN DÍA.

Por Cliff Bell

Recientemente alguien preguntó acerca de la vigencia de los apóstoles y profetas hoy en día. Es una buena pregunta. Pues cuando yo era un niño nunca escuchábamos de apóstoles ni profetas. Ahora que estos ministerios han sido restaurados o reconocidos en la iglesia parece que todos quieren ser un apóstol o un profeta. De hecho, en algunos lugares hay tantos ministros que se han declarado apóstol que ya no es nada especial. Algunos que obviamente solo tienen ganas de ser visto y adulado por los hombres ahora se están proclamando “patriarcas” en vez de apóstoles para que sean más especiales que los demás.

Es cierto que hay muchos abusos relacionados a los que se dicen apóstol y profeta. Pero podríamos decir lo mismo acerca de cada ministerio y cada don que Dios nos ha dado. Hay falsos pastores y falsos maestros. Hay además los que tienen llamado y don verdadero pero que faltan entendimiento y entrenamiento. Otros no han permitido que Dios perfeccione su carácter lo suficiente para soportar el llamado que tienen. Hay que mencionar también que hay una diferencia entre ser llamado y ser comisionado. Así que tenemos falsos ministros de todo tipo y también tenemos a los que son cristianos con llamado pero que son inmaduros, no-entrenados y que por falta de carácter abusan de su don.

A pesar de los abusos, no podemos negar o ignorar lo verdadero por temor de lo falso o de lo mal-hecho. La existencia de lo falso ayuda a comprobar que hay también lo verdadero. Nadie imita a algo que no existe. No pueden existir billetes falsos sino que haya también billetes verdaderos. Hay que dedicarnos a ser un pueblo que se prepare y que procure producir el fruto correcto juntamente con nuestros dones. Porque seremos conocidos por nuestro fruto – no por nuestros milagros ni nuestros títulos. Que el corazón de Dios sea estampado sobre nuestros corazones para que ejerzamos nuestros dones de la forma que a Él le agrade.

Ahora entiendo que una razón principal por lo cual yo nunca escuchaba de apóstoles y profetas en los años atrás no es porque no existían, pero no conocíamos cómo reconocerlos como tal. Yo creo que Martín Lutero era un apóstol. Pienso igual acerca de Juan Wesley, John Knox y otros reformadores. Apóstoles y profetas siempre han existido, pero no siempre han sido reconocidos.

También hemos tenido profetas, pero como fuimos entrenados a no reconocerles como tal les dimos otros nombres. Yo creo, por ejemplo, que el Dr. James D. Kennedy, fundador de la Iglesia Presbiteriana en Coral Ridge, Florida, EEUU (ahora con el Señor) era un profeta a la nación de los Estados Unidos.

Por siglos la iglesia ha colocado todos los cinco ministerios en el rol del pastor. Conozco de denominaciones que ofrecen una iglesia que pastorear a cada graduado de su seminario – a pesar de su verdadero llamado y unción.

Tengo amigos que están pastoreando iglesias y su llamado verdadero es el de evangelista. Cada domingo predicán el mensaje de la salvación de otra forma. Los miembros de la congregación son todos salvos, pero carecen de enseñanza, carecen de ser equipados en sus dones. Esas iglesias resultan como cunas grandes de cristianos bebés que nunca crecen más allá de la salvación. Los que desean crecer en Dios tienen que conseguir su alimento espiritual en otro lado. Por las expectativas de los hombres y por una teología limitada muchos hombres tratan de funcionar en un ministerio al cual nunca fueron llamados ni ungidos por Dios. Los que tienen llamado profético se quedan frustrados porque no tienen el entrenamiento, reconocimiento ni libertad de ejercer el ministerio al cual Dios les ha llamado y ungido.

Efesios 4:11 – 13 dice: 11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Este pasaje nos revela que Cristo mismo constituyó a los cinco ministerios para el fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. Todos estos cinco ministerios seguirán ministrando hasta que lleguemos a un varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo. La meta de los cinco ministerios es capacitar a los santos para que los santos se levanten a ser un reflejo de Cristo en la tierra, siendo Su Cuerpo en acción. (Romanos 8:29, Juan 14:12, 1^a Corintios 12:27).

La palabra “*hasta*” en Efesios 4:13 es la palabra griega *mechri* (Strong's # 3360). Esta palabra es una palabra clave para entender el propósito de todos los cinco ministerios. Esta palabra griega aparece 17 veces en el Nuevo Testamento. La Versión Reina Valera Revisada 1960 la traduce “*hasta*” cada vez con una sola excepción. Filipenses 2:30 habla de Epafrodito quien

estuvo “próximo a (*mechri*) la muerte”, por causa del Evangelio. Aun aquí, algunas otras versiones la traduce “hasta”.

Estudiando el uso de la palabra

mechri

a través del Nuevo Testamento y usando mis lexicones y diccionarios bíblicos es bien claro que significa “hasta”. Si usted no tiene una concordancia griega Englishman’s le daré todas aquí las citas en que aparece la palabra

mechri

en el Nuevo Testamento: Mat. 11:23, 28:15; Marcos 13:30; Lucas 16:16; Hechos 10:30, 20:7; Rom. 5:14, 15:19; Gal. 4:19, Efe. 4:13; Fil. 2:8; 2:30; 1ª Tim. 6:14; 2ª Tim. 2:9; Heb. 3:14, 9:10, y 12:4. Cristo constituyó a los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros HASTA que lleguemos a la plenitud de Cristo.

Bíblicamente es más fácil decir que los pastores ya no son vigentes que decir esto acerca de los apóstoles y profetas. Hay más escrituras que hablan del ministerio del apóstol y profeta que lo hay acerca de pastores en el Nuevo Testamento. ¿Por qué entonces aceptamos tan rápidamente el ministerio del pastor pero no del apóstol y profeta? En gran parte es por la preparación que hemos tenido, por lo que hemos sido enseñados y según lo que hemos experimentado.

Yo era cristiano por años antes que aprendí que yo podía oír la voz de Dios por mí mismo. Yo conocía bien la escritura, pero nunca me fue explicado que todos los cristianos podíamos oír la voz de Dios y profetizar (Juan 10:27; 1ª Cor. 14:1, 12, 31, 39). Como nunca lo creía, no lo hacía, no lo experimentaba. En el Reino de Dios, no recibimos ni experimentamos nada sin revelación y fe. El mundo quiere verlo para creerlo, pero con Dios hay que creerlo antes de verlo.

Conozco a otros cristianos quienes por años no sabían que hubo tal cosa como el bautismo del Espíritu Santo. Eran como los discípulos que Pablo encontró en Éfeso en Hechos 19. Pero después de oír la Verdad de lo que dice la Palabra de Dios al respecto, ellos creyeron y recibieron.

El hecho de que nunca hemos escuchado de algo no significa que no existe o que no es verdad. Tenemos que volver a las Escrituras, y no al acta constitutiva de su iglesia. No estoy en contra de tener un acta constitutiva, pero cuando hay un choque entre lo que me han enseñado y lo que dice la Palabra de

Dios claramente, yo escojo creer lo que dice la Palabra de Dios.

Este pasaje en Efesios 4:11-16 comprueba que los ministerios del apóstol y profeta son vigentes porque se necesita todos los cinco ministerios para capacitar a los santos adecuadamente a la imagen de Cristo. Cada uno de los cinco ministerios es una quinta parte de la plenitud del ministerio de Cristo. Cristo es el único que ejerció todos los cinco ministerios al mismo tiempo. Cuando Él ascendió al cielo (Ef. 4:8) dividió Su manto en cinco porciones y lo repartió a los hombres así como Él quiso.

No hay ninguna escritura que comprueba que los ministerios del apóstol y del profeta cesarán de ser ejercitados. Cristo mismo los constituyó en la iglesia y el hombre nunca los podrá acabar – mucho menos con los argumentos teológicos. Seguirán ministrando hasta que cumplen el propósito por lo cual Cristo los estableció. Cristo está edificando a su Iglesia (Mateo 16:18) para sea una iglesia gloriosa, poderosa y victoriosa. Para llevarnos a ese fin, estamos viendo los tiempos de la restauración de todas las cosas según la profecía en Hechos 3:21. Verdades bíblicas anteriormente ocultas a nosotros están siendo reveladas por el Espíritu Santo así como nos está iluminando nuestro entendimiento (Deut. 29:29; Efesios 1:17-19). No son verdades nuevas, sino verdades ya establecidas en las Escrituras y en los Cielos pero desconocidas y descuidadas por nosotros. 2ª de Pedro 1:12 nos exhorta que estemos establecidos en la verdad presente – o sea toda la verdad bíblica que Dios nos ha revelado hasta el día de hoy.

Dios no solo quiere que vivamos con el poder que experimentó la iglesia Primitiva, Él quiere que la superemos. Jesús dijo que los creyentes harán obras mayores que Él, que el río del Espíritu Santo fluirá de nuestro interior, que señales y milagros nos seguirán, que la manifestación de los dones del Espíritu deben abundar de nuestras vidas (Juan 14:12, Juan 7:38; Marcos 16:16-18; 1ª Cor. 14:12). Como todavía no hemos visto esto, todos los cinco ministerios son necesarios.

Unos ejemplos de verdades restauradas en la historia de la iglesia son:

- En los 1500's, la justificación mediante la fe.
- En los 1600's, el bautismo en agua por inmersión,

